

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tresid. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la republica consiste en que RIGOLETO verá al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza o sellos de correo; si no respondiendo de estos sino vienes certifica la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, en la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LOS MISERABLES.

Debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor, dice el refran castellano. Decimos nosotros que debajo de un nombre ilustre puede ocultarse un miserable.

Miserable es el pobre que vive en la miseria, pero es más miserable el poderoso que tiene la miseria en el corazon.

Miserable es el que sufre las miserias de la vida, pero es mas miserable el que se deja arrastrar á la infamia en pos de las miserias de la vanidad.

Acá, en lo bajo, hay un hombre honrado que mira con indiferencia á los que quieren trepar á la altura. El demonio de la ambicion le aprisiona entre sus brazos: el hombre lucha, vacila, se entrega, comete un crimen, sube, y canta victoria. Miradle en lo alto: el honor quedó en la jornada: el hombre honrado se ha convertido en miserable.

Los que miran desde abajo se asombran del éxito de la empresa; sedúceles lo fácil, envidian el resultado, dan su alma al demonio, trabajan, suben, llegan á la cima, ¡hurra por los bravos! Y aumenta el número de los miserables.

Poco á poco los ambiciosos, los egoistas, los audaces siguen el ejemplo del primero que subió. Hoy atropellan su honra; mañana venden su dignidad; despues pasan por encima de lo que debiera serles mas sagrado, nombre, familia, deber, religion; pero ¿qué importa? Manchas de vergüenza, manchas de ignominia no son abismos que cortan el camino. Adelante, adelante siempre. Y el número de los miserables aumenta.

Pero aquí abajo hay sitio para todos, y allá arriba el sitio es estrecho. Los miserables se apiñan unos con otros, se empujan, riñen disputándose el puesto, los mas débiles bajan, otros caen, se esgrime el hierro, cadáveres sirven de

escabel á los victoriosos, queda en pié la flor de los miserables, y suben, suben.

Ya están en lo más alto; ya no pueden subir mas. Pero ellos, poseidos todavia del demonio de la soberbia, alzan al cielo los brazos y quieren subir. Creen que no les deja elevarse lo poco bueno que les ha quedado, y toman una determinacion heroica: sienten en su corazon un resto de pudor que les estorba; ¡afuera el pudor! Sienten en su pecho un átomo de hidalguia que les pesa; ¡fuera la hidalguia! Sienten en su conciencia un poco de remordimiento que les estorba; ¡abajo el remordimiento! y libres, desnudos de toda idea noble y de todo sentimiento generoso, vuelven á alzar los brazos al cielo; pero no suben, porque allí no puedan subir, porque allí no subirán nunca.

Entonces, vuelven á sí mismos la mirada, se contemplan con asombro, quizá con horror, y para cubrir el inmenso vacío que ha dejado en su sér la ausencia de todo lo bueno, acumulan sobre ellos mercedes, ore, títulos, un galon en el brazo, una cruz en el pecho, una faja en la cintura, miserias, miserias, digno premio de los miserables.

Mas, ¿qué es aquello que apaga el brillo de sus bandas de seda y de sus placas de diamantes? ¿Qué es lo que mata el fulgor del oro y de las piedras preciosas? ¡Ah! Es una mancha de sangre. ¡No lo digais!

El precio de tanta baratija de vanidad es demasiado horrible para que tengais el derecho de divulgarlo.

¡Silencio! Porque ellos están arriba, tienen en sus manos las tablas de la ley, y nada os importa que para tenerlas hayan roto las puertas del arca santa con el peso de los cadáveres de sus hermanos. ¡Silencio! Ellos tienen la autoridad, tienen la fuerza, tienen la espada, que es la suprema razon de los verdugos.

No habéis, no murmureis, no acuseis: suya es la justicia, porque el poder es suyo. ¡Silencio

los de abajo! No turbemos la gloria de sus triunfos y la ventura de sus conquistas. Siga festin de los miserables.

LA ESCALA DEL PODER.

(REVOLUCIONARIO.)

Apenas tenemos hoy una palabra de censura contra el gabinete Ruiz Zorrilla. Colocado en el aire como el alma de Garibay, espera un soplo de viento que lo tire al suelo, y borre para siempre ese recuerdo de impotencia con que ha querido acabar sus dias el incapacitado partido progresista.

Estos pobres autómatas del presupuesto, estos inocentes mata-curas, llevan años y años de hablar de las cuerdas de Leganés asombrados sin duda de que hubiese en España gobierno que pudiese creer eran ellos capaces de volverse locos. Y en efecto, no corren peligro de eso, pueden encerrarse en una jaula, pero no para corregir su demencia sino para enseñarlos como bichos raros apenas conocidos en nuestro globo, no descritos por Buffon en su historia, ni recordados por Julio Verne en sus viajes.

Los progresistas despojados de sus capas revolucionadas, observados á la luz de un candil, y pesado su estómago por kilos, aparecen como fósiles prehistóricos, cuya fecha no puede determinarse por sus levitas antdiluvianas, ni sus chalecos anti-noéticos.

Un escritor de su comunión, escribiendo el latin en el mismo macarrónico estilo que el castellano, nos ha dejado una definicion de la especie que dice así: *Progresista est avis rara salvagina qui habet libertatiem in pazam et dentes in presupuestum. Sua Constitutio est estomachus el sui derechi vel sua jura, est unus desahogus garrotorum.*

El autor de esta definicion que es mozo del provecho como lo prueban sus profundos cono-

cimientos en la lengua de Ciceron, está destinado para director de instrucción pública, y ya se vé por ello á la altura que va á colocar esta gente la instrucción.

Desde que la culebra de Setiembre se nos lió á los piés, son tantos los adelantos que se han hecho en todas las carreras, que no parece sino que Minerva anda por España repartiendo sabiduría. Decía Lope de Vega hablando de la facilidad con que improvisaba comedias:

«En horas veinticuatro
pasaban de las musas al teatro.»

Lo cual pueden parodiar los revolucionarios y acaso con más propiedad decir:

En menos de un minuto
se tornó en señorito el que era un bruto.

O en vista de las improvisaciones á que se han dedicado estos poetas culinarios de la revolución, exclamar:

En menos de dos horas de cocina
pasó desde el pesebre á la oficina.

Jamás hemos visto tantos escándalos en las carreras, tantas improvisaciones en los destinos, tantas personas metidas á personajes, tantos personajes metidos á personas.

Esta gente no se para en barras en siendo cuestión de amortizar un sueldo.

Necesitan un abogado para juez, y mandan un comediante de kilómetro (antes se llamaban de la legua.)

Queda vacante el gobierno de Madrid y para resolver en materia de leyes, envían un médico que les tome el pulso.

Y la verdad es que á las leyes en España es posible no les haya pulsado nadie.

Pero en fin, hoy tenemos hasta quien nos haga un emplasto de leyes.

Hace falta un ingeniero de puentes y canales y mandan un boticario en su equivalencia.

Piden las bibliotecas algún empleado y les mandan un repartidor de periódico que debe tener nocimientos en el ramo.

Limpian las oficinas de Hacienda de antiguos empleados, y mandan tenderos de ultramarinos al por menor, que saben hasta liar el salchichon en una cuarta de papel.

Hay desfalcos en la Casa de la Moneda y no se quitan los empleados porque son consecuentes liberales, si no se aumentan con veloneros de Lucena ú otros artistas de los que están acostumbrados á convertir el plomo en oro.

Necesitan albéitares en las caballerizas reales y mandan ingenieros de montes.

Para gentiles-hombres de Palacio se buscan hombres con cada joroba como el cimborrio del Escorial; en fin, esto es el puerto de pescar gangas, así no es extraño de que un sugeto, que hace tres años era *pegador de fajas* ó repartidor de un periódico, con cuatro reales y medio diarios, haya venido á ser, por la gracia de un ministro, y sin méritos ni servicios que le abonen, un alto funcionario público con el sueldo de *treinta mil reales*.

Esto no tiene nada de particular, dado el escandaloso favoritismo de los hombres de la *España con honra*.

Nosotros hemos dado ya cuenta al público de otras carreras mas estupendas que la del *pegador de fajas*.

Sabemos de más de seis gobernadores que eran simples escribientes, ó escribientes simples, hace tres años, y ahora disfrutaban 40.000 rs. de sueldo, casa, luz, leña, etc., y alguno de ellos tiene excelencia.

Otro gobernador era ayudante mecánico del maquinista de un periódico.

Directores, conocemos uno que era escribiente de una empresa de diligencias en Málaga.

Otros ni siquiera habían sido escribientes, porque no servían para el caso.

Algunos comerciantes quebrados, de aceite y vinagre, disfrutaban destinos de 30.000 ó más reales.

Mozos ó dependientes de café no dan su sueldo mensual por 2.000 rs.

Ministros plenipotenciarios que se habrían creído muy dichosos con el consulado de Tetuan, de Constantinopla ó del Congo.

Magistrados que no han pisado el foro, y otros que solicitaban de los gobiernos anteriores una promotoría fiscal.

Jueces que... pero ¿á qué cansarnos si el catálogo no tendría fin?

Juzgue el país de una situación montada de esta manera, y saque la consecuencia de la honra y la moralidad que puede resultar de este *totum revolutum*, donde todos van á hacer su negocio á expensas de la nación.

Nosotros, ante esta langosta de nulidades, no pedimos mas que soldados que vengan á extinguirla, como han hecho en Córdoba, Jaén y Extremadura, donde se han presentado manchas de estos animalitos.

LA PRIMERA ESCAPATORIA.

Cruge en silencio una puerta
que comunica á un declive,
se abre al fin, y al verla abierta,
dice el centinela: ¡Alerta!
y exclama despues: ¿Quién vive?

Vacilante y pensativo
un bulto se queda oculto
ante ademan tan altivo,
despues por otro motivo
volvió á aparecer el bulto.

El centinela el suceso
de su consigna al través
contempló y dijo: Daos preso,
mirad que aquí le atravieso
sino me dice quién es.

Y como aquel que recibe
el derecho que le ampara
y en su conciencia lo escribe
dando otra vez el ¡quién vive!
se echó el fusil á la cara.

El bulto dió un paso atrás
indeciso y vacilante,
pero resuelto quizás
volvió á seguir adelante
tieso y andando á compás.

El centinela corrido
montó el fusil y apuntó
para dejarle tendido
cuando una voz al oído
le dijo entonces:—Soy yo.

El *cabo* con sangre fría
le dijo con voz sonora
quitando la puntería:
—¿Y á dónde vais á esta hora?
—Chiton, voy de cacería.

Y con ojos cual linternas.
en aquella oscuridad,
estiró sus largas piernas
y se perdió en las eternas
calles de la ciudad.

Soltó el fusil de la mano,
aflojóse la casaca
y dijo el soldado ufano:
—¿Cuál será la pajarraca
que irá á cazar el milano?

La noche triste pasó,
y en aquella escapatoria
pensando el *cabo* quedó:
de la escena que siguió
no dice nada la historia.

Solo se sabe y no es broma
que el cazador de perdices
cazó solo en una loma,
diez ó doce codornices
y entre ellas una paloma.

Así nadie duda ya
de su segura destreza,
y el que digan por acá:
—Mozo que caza tal pieza,
es nene que apunta y dá.

EL SIGLO DE LAS LUCES

Y LOS TIEMPOS DEL OSCURANTISMO.

Si antiguamente se dividía la historia en varios períodos y épocas, hoy, merced al progreso de los tiempos, ó mas bien á la sabiduría de los progresistas, solo pueden admitirse dos que son los que ha recorrido la historia de los progresistas.

Léanse los discursos del orador, los artículos del periódico, las composiciones del escritor de la escuela, y se verá que para estos cultísimos y elegantes literatos, no hubo en el mundo mas que, ó tiempos del oscurantismo, ó siglo de las luces, es decir, el siglo de los progresistas.

Y los sócios de la Tertulia tienen en parte razón. En la vida de la cesta hubo un tiempo de oscuridad, en que de los personajes de hoy los unos eran hombres vulgares, oscurecidos entre la multitud, y los otros estaban metidos donde no les daba con facilidad el sol. Y despues de este período de oscuridad, ha venido el lustre, y es cuando convertidos de presos en hombres libres, y de hombres vulgares en personajes, los que no pueden dar lustre á su lengua ó á su pluma, se le dan á las botas para presentarse como gentefina y pulida en las reuniones del progreso.

Aparte de este sentido, la nueva distinción histórica puede tener otra mas *vasta* aplicación. Si por período histórico se entiende un género de sucesos homogéneos que constituyen un orden de cosas distinto del de otros tiempos y lugares, es indudable que las cosas que ocurren en España durante el reinado de los progresistas, no se han visto desde que llegó á poblarla su progenitor Tubal.

Ateniéndonos, pues, á esta sencilla consideración, dividiremos la historia de los iberos de este modo: Primer período, historia en general de la especie humana y en especial de los españoles: Segundo período, historia general y particular de los progresistas.

La nueva división, como se vé, es ingeniosísima. Si en vez de haberla elaborado, como la sentencia de Sardanápalo referida por Aristóteles, despues de almorzar y en la grosera oficina del estómago, hubiera brotado, como Minerva de la cabeza de algún Júpiter progresero, merecía una carterá.

De todos modos ningún reaccionario podrá disputar al autor, sea quien quiera, el mérito y privilegio de invención.

Solo la idea de condensar la dilatada y ma-

gestuosa sucesion de los acontecimientos humanos en la pequeña arca de las mesas de Fornios, es un pensamiento original de los progresistas, que solo podia ocurrir á una cabeza fortificada con los vapores de un plato fuerte.

Convengamos, pues, en que el motin setembrino constituyese una nueva *hera* en el desarrollo de las facultades gastronómicas.

Y digo era con h, ya por no faltar al respeto ni á la cortesía al Sr. Figuerola, descubridor de la yerba, con que se alimentan los borregos de la situacion, y ya principalmente porque siendo la h una imágen viva de la silla ministerial, no quiero privar á ningun progresista del derecho de aspirar á ser pié del banco ó de la silla, ó poste del edificio revolucionario.

Prévias estas explicaciones, vengamos ahora á comparar un período con otro, de este modo podremos admirar la sabiduría y cuquismo de la fórmula histórica de los progresistas.

Se distinguen los tiempos del oscurantismo en que entonces los hombres, despues de estudiar mucho, se juzgaban unos ignorantes, despues de conquistar una gloria inmortal, se humillaban delante de los hombres, y atribuian, como D. Juan de Austria, toda la gloria á Dios, y todos los sacrificios les parecian pequeños para honrar y engrandecer á su patria.

En el siglo de las luces se ha desterrado como un huésped importuno ó como un mueble inútil á Dios, del gobierno, del Estado y de las hazañas del hombre, y por eso sin duda los progresistas creen saber sin estadiar, se visten de persnajes solo por haber conspirado, y si ofrecen sacrificios en obsequio de su vientre que, segun una sentencia oscurantista, es el verdadero dios de los progresistas.

Antes los hombres meditaban mucho, hablaban poco, y no obraban sino con cordura y despues de maduro consejo. Los progresistas meditan poco, piensan mucho, charlan mas y comen descomunadamente. Son los loros del pensamiento, los arlequines de la palabra, las sanguijuelas del quilo de la nacion. Nadie les iguala en el arte de almorzar y de brindar por el bien de la patria mientras la están desollando viva.

En los tiempos del oscurantismo se llenaron las bibliotecas de libros, las ciudades de monumentos del arte, el palacio de alhajas preciosas, la historia patria de hazañas gloriosas, y de abundancia á el suelo de España.

Los progresistas, ávidos de luz, ansiosos de libertad, y conociendo que para establecerse y asentarse ellos era necesario remover los obstáculos tradicionales, han discurrido de este modo: pues señor, cuantos menos bultos mas claridad. Incautémonos de los libros, de los cuadros, de las alhajas, de los montes, del suelo de España, de la tradicion, de la historia patria, de todas las ranciedades de los siglos, de todos los caprichos de los oscurantistas. Cuantos menos bultos mas luz, cuantos menos estorbos mas libertad.

Así, sacando del fondo oscuro de las bibliotecas los libros reaccionarios, alumbraremos con un escrutinio al estilo de la librería de D. Quijote, y con un incendio en el corral de la libertad las tinieblas del fanatismo.

Sacando de los armarios de las iglesias las alhajas, y arrancando de sus paredes los cuadros de algun valor, las dejaremos limpias, desvaneciéndose de este modo las tinieblas de la supersticion.

Antes los palacios y sitios reales estaban atestados de caprichos reaccionarios, en que se

empleaban los sobrantes despues de cubiertas todas las atenciones y necesidades de la nacion. En tiempos de libertad, lo primero es... Lo primero, quitar todo estorbo... Así es que dá gusto entrar hoy en Palacio. No se encuentra un tropiezo... En fin, bien se conoce que entró la luz de lleno en las régias mansiones. Se conoce que se han paseado á sus anchas por las antiguas régias moradas los piés del progreso y tambien las manos de la libertad.

Pues no digo nada de las ciudades levíticas y monumentales. Antes todo se volvia asilos de la ignorancia y del fanatismo, iglesias, conventos, escuelas, colegios, convertidos hoy en asilos de sabandijas, ó en cuadrás, ó en paseos. En las tales ciudades penetran los rayos del sol que es una maravilla. Nunca sabrán apreciar bastante las artes españolas los milagros del progreso, los beneficios de la libertad.

Lo mismo podemos decir de los montes del patrimonio, del Estado y de propios. En Balsain, por ejemplo, antes de la gloriosa por todas partes se proyectaban las sombras de los árboles. Vienen al mundo, es decir, al mando, los progresistas, y lo que desde el diluvio acá no habia sucedido, vuelve á lucir por tantos siglos, sobre el oscurantista suelo de Balsain, la luz del progreso, el sol de la libertad.

Lo mismo ha sucedido con los bolsillos de los contribuyentes. En algunas gavetas reaccionarias habia peluconas que no habian visto la luz del sol desde los tiempos de Carlos III acá. Pero vienen al mundo los progresistas, al momento penetra la luz en el bolsillo de los reaccionarios. Sin temor á la santa hermandad de la *Porra*, como D. Quijote á los galeotes, los progresistas han dado libertad á todas las peluconas reselladas, y al instante se escaparon de las rancias gavetas para caer otra vez prisioneras en manos de los cuadrilleros de la libertad. Han ganado por lo menos el pasar á manos libres con permiso de la nueva santa hermandad.

Lo mismo acontece con las glorias y prosperidad de la patria. En los tiempos del oscurantismo España se veia abrumada de glorias, de abundancia, de paz. Justo era que los liberales, y mayormente los progresistas, la descargaran de un peso que ya no podia soportar. Bajo el dominio de los progresistas, ni una accion de gloria, ni una concepcion científica, ni una creacion artistica ni li eraria, y *ain'ta mais*, ni un céntimo en el bolsillo; hoy España puede respirar desahogada y libre del peso abrumador de tantas grandezas reaccionarias. Merced á la libertad y al progreso, no tiene que dar cuenta á Dios ni á la historia del mal empleo de sus riquezas, porque se han incautado de ellas los progresistas, ni de pensamientos de orgullo, porque los progresistas la están haciendo sudar de vergüenza, ni de otro pecado cualquiera, sino acaso el de la desesperacion, porque los progresistas no la han dejado gusto ni humor para nada. El único recurso que la queda es ahorcarse, ó como dijo un progresista en el Congreso, revelarse ó aguantarse de todos modos, que es lo que yo intentaba probar. España hoy no tiene que cuidarse de nada. Con el sol de la libertad y el progreso de las luces la han quitado todo cuidado los progresistas.

Qué mas, hasta el derecho de reclamar la administracion de sus perdidos caudales la falta. En tiempos del oscurantismo siquiera podia apelar al tribunal de Dios apoyándose en la ley del decálogo, en el sétimo precepto de la ley de

Dios. Pero hoy que hemos adelantado hasta en la cultura de las palabras, no se puede usar siquiera el lenguaje del Catecismo. Antes el Catecismo lo decia clarito y sin rodeos, el sétimo no... pero no, el progreso de los tiempos exige un lenguaje mas culto, mas decente. A excepcion de Figuerola, que tiene privilegio para llamarlo á desgraciadas señoras en pleno Congreso con todas sus letras, los demás nos vemos obligados á decir, el Estado se ha incautado de tal objeto, en tal contrato no se han observado todas las formalidades legales, el bien público exige la enagenacion de tal finca, el esplendor de la religion pide que se arruine el convento de Calatravas, la justicia clama porque el convento de las Salesas se convierta en palacio de Justicia, etc.

Vean mis lectores si hubo razon para dar por terminado con la gloriosa el período del oscurantismo, y si no es una delicia vivir bajo el dominio de los progresistas.

BELENES.

—Me dicen que estás malo, Manuel, ¿qué tienes?

—¿Qué me de tener! Temores de los belenes.

—¿Qué temes, chico?

—Temo que desde Arjona me den un mico.

—Antes eras mas cuco, eras mas gordo; Salustio, ¿qué te pasa?

—¿te haces el sordo?

—¡Chis! No me apenes; voy á Paris, huyendo de los belenes.

—Colás, ¿por qué no comes? Tú, que solias...

—No es este el tragadero de aquellos dias.

—Todo se gasta: los belenes pasados...

—Comprendo: basta.

—Emilio, ¿en qué te ocupas?

—¿Te vés ó vienes?

—Aguardo los productos de mis belenes.

—Pues yo tambien.

—¿De veras?

—Todos vamos atrás del belen.

BUFONADAS.

Un periódico de la situacion cuyo número de suscritores será ménos que el de los sueldos de sus redactores, dice:

«Los ultramontanos roban con buenas formas, eso, sí, el poco dinero que hay en España, para emplearlo en fomentar el lujo y la molicie en la ex-córte romana.»

Esto de que los ultramontanos roban, se parece á el cuento aquel del que estaba en los caminos con un trabuco, y cuando aparecia algun pasajero, le apuntaba diciendo: «Ladron, suelta la bolsa.»

Aquí vá á resultar lo mismo que los ladrones son los robados, y la verdad es que entre pillos anda el juego.

Uno de los muchos hombres honrados que la policia ha sacado de Madrid en cuerda con los criminales, recibió en Ocaña la libertad, mediante una orden del gobernador de la provincia.

Peró el alcalde del pueblo, mas liberal que el go-

bernador, pidió al interesado doce reales como rescate; y le amenazó con meterle en la cárcel y hasta con quitarle la camisa y los zapatos si no entregaba dicha suma. La víctima tuvo que ceder, y volvió a Madrid sin dinero, a pié y sin el salvo-conducto que debería habersele dado para su seguridad.

Recomendamos el hecho á quien corresponde.

La friolera de diez empréstitos lleva acometidos y consumidos la revolucion. La suma de los diez llega á la cifra de 20.000.000.000 de reales.

¡Eche usted ceros!

Los gobernadores recién nombrados son tan conocidos, que ni los progresistas los conocen.

Nosotros conocemos mucho á uno de ellos: al señor Rolandi, autor de aquella celeberrima circular, discurso ó atropello que no debe olvidarse nunca.

A cada uno lo suyo.

Al Sr. D. Fermin Perla le ha sido concedida una gran cruz en recompensa de los servicios que ha prestado al país fabricando y vendiendo velas.

Si el Sr. Perla es fabricante, será porque le tiene cuenta serlo, y cuando vende velas hace un servicio á su bolsillo pero no al país. Esta es la verdad, pero como el Sr. Perla forma en el ejército de la Tertulia, el gobierno ha creído que la fabricacion de velas es una obra magistral que merece titulo de excelencia.

Ya se ha descubierto algo sobre la desaparicion de cartas y escamoteos de letras, pero el señor Director de Comunicaciones se calla el nombre del reo.

¿Irá á formarle expedientito?

El señor cartero cogido infraganti viajaba ya con cien cartas en el bolsillo para escribirles el prólogo y epílogo y ponerlas comentarios.

Suponemos que él estará ya viajando hácia Ceuta ó Melilla, cuyo camino es probable lo tuviera andado. Hay tanto de esto hoy.

Hemos recibido un papel impreso y firmado por D. Pedro Joaquin Vergara, en que se dice ha estafado la sociedad llamada el *Porvenir de las familias*, ochenta millones solo en 1865.

Este año hubo cólera y no es extraño gastara esa suma en caldo para los suscritores.

Hombre, ¿y no hay nadie en la cárcel de los autores de esa estafa?

¿No se sabe por dónde se han escabullido esos ochenta milloncitos?

Vamos, esta debe ser una filfa, sino habrian preso tres ó cuatro periodistas.

Estos, como no tienen dinero ni por dónde les venga, son los más fáciles de prender porque no llevan peso.

¿Quién prende á uno con ochenta millones?

El *Papelito Aragonés* del día 12, ha sido denunciado y su director encerrado en la cárcel para que escriba libremente con arreglo á la *Constitucion*.

Los periodistas están mejor que quieren con las libertades del progreso; ó los apalean ó los prenden.

Si cogieran á los ladrones y asesinos con la facilidad que cogen á los periodistas, estariamos como en una balsa de aceite.

Pero los ladrones y asesinos saben andar por los callejones de la situacion sin tropezar, y los periodistas caen cuando andan.

¿Qué situacion y qué situacioneros!

Dice *El Tiempo* que en la conferencia habida entre Ruiz Zorrilla y Figueras se trató de la libertad de Pierrard y Barcia.

Barcia, en efecto, ha sido puesto en libertad.

Pero dice el RIGOLETO: estos señores, ¿estaban presos por el gobierno ó los tribunales?

El Imparcial viene lleno de cuentos sobre los carlistas: por lo visto quiere rivalizar con Hoffman.

Después del fiasco que ha hecho con el *envenenamiento* del sargento y el *asesinato* de Urbistondo, todavía quiere darnos mas pruebas de su buena fantasía. Desengañese *El Imparcial*, Dios no le llama por

el camino de las invenciones, puede ser que adelante mas por el camino del presupuesto.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia la interesante produccion que se acaba de publicar bajo el titulo de *Arancel para los juzgados municipales*, comentando y concordando todas las disposiciones vigentes en la materia, por D. D. B. Su precio en toda España es una peseta.

Se vende en Madrid en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á D. Juan Lopez; libertad, 13, principal: remitiendo el importe en libranzas del giro mútuo á favor de dicho Sr. Lopez, ó en sellos de correos.

Un periódico que debe comulgarse con ruedas de melones y cuya religion estará encerrada dentro del sueldo que cobre, dice muy orondo:

«¿Para qué sirven los obispos de Astorga, Calahorra, Coria, Guadix, Jaca, Mondoñedo, Orihuela, Osma, Segorbe, Sigüenza, Tuy, Tarazona, Urgel y Vich?»

De nada, hombre, de nada. En su lugar debe crearse una *Partida de la Porra* con buena paga, ó con su dinero subvencionarse periódicos clandestinos inmorales ó calumniadores.

Esta es la libertad bien entendida. ¿Estamos?

El Puente de Alcolea pide se establezca el jurado y *La Correspondencia* dice que espere á que el ministro venga de los baños.

¿Y si se enfria con los baños? contesta con razon el otro.

Y RIGOLETO dice: con tal de que los jueces se estén tambien quietos hasta que pasen los baños que siga la procesion.

Dice *La Correspondencia* que han pedido la nacionalidad española diez marroquíes.

Lo que extrañamos es que todos los marroquíes no se hayan venido á España, puesto que estar aquí es lo mismo que estar en Marruecos, con la ventaja de que no hay moros de rey que corten cabezas á los ladrones.

Aquí si acaso se la cortan á los robados, como un alivio á sus penas.

La Nacion pide que se suprima al Patriarca de las Indias. Este periódico tiene suprimido el sentido comun.

No hay que decir lo demás,

Es decir, nos resta añadir que tira 30 números que se reparten entre el gobierno y sus redactores.

La supresion del Patriarca la habrá pedido para sus suscritores, que son el gobierno y los que lo emborronan.

¿Qué popularidad!

«Se mofa un periódico ministerial de los títulos nobiliarios de los cortesanos de los borbonés.

Dignos son en verdad de risa los que fundan su vanidad en viejos pergaminos; pero dignos son tambien de otra cosa otros cortesanos, porque, los que no tienen su casa solariega en Coria, la tienen en Ceuta y Melilla.»

Esto dice un periódico, y debia añadir, que los que se burlan de las noblezas, son los mismos que están cubriendo sus trampas con bandas y cruces y ocultando sus *apodos tabernarios con excelencias*.

Un periódico liberalesco se queja de que los gobernadores recién nombrados son nulidades en fólio.

Parece mentira que se extrañen de una cosa natural.

Es claro: como dijo el otro, entre ruin ganado, poco hay que escoger.

Después de haber pasado las Cortes una porcion de noches discutiendo sobre si habia de concederse la autorizacion para procesar al Sr. Barcia ó no se habia de procesar, después de perder el tiempo en sesiones secretas, después de contar con misterio los

diputados ministeriales las cosas que comprometian al Sr. Barcia, después de decir alguno que era posible fuera al palo, Barcia ha sido puesto en libertad.

¿Qué diputados y qué Cortes son éstas?

Son unas Cortes ordinarias.

El periódico de la *lontocracia*, *El Diluvio*, dice que la instruccion pública *nea* se aprende en los *pesebres*.

En efecto, así es, y el encontrarse los neos tan atrasados en esa instruccion, es porque los revolucionarios tienen ocupados todos los *pesebres*.

Respecto al *Quemadero*, poco podemos decirle al periódico cancanesco mas sino que le pregunte al ministro revolucionario, amigo suyo, que sacó la cartera de entre la *crin* y las *costillas* de un jumento.

Es decir, que andan desde el garito al *pesebre*, y del *pesebre* al garito.

Un periódico republicano, porque él se llama, sin que nadie lo crea, es decir, *La Discusion*, le *sopla* al gobierno la siguiente indirecta:

«Decididamente los carlistas parecen dispuestos á echarse al campo á fines del presente mes.

Y á propósito, ¿sabe algo el gobierno de ciertas reuniones que, segun se dice, celebran ciertas aves de mal agüero en las calles de las Tres Cruces y de San Cosme?»

¡Picarillo periódico y lo que sabe! Capaz seria *La Discusion* de saber hasta el camino del presupuesto.

Nada de extraño tiene que después de la *benevolencia* venga la *concomitancia*.

Entré varios periódicos se ha entablado una polémica sobre los mercados de Madrid. Tiempo perdido. ¿A qué son ahora esos mercados cuando la revolucion es un mercado continuo? Lo que sobran son mercaderes. ¿Cuándo vendrá el látigo?

La Nacion, periódico de comestibles, después de decir que lo de Puerto-Rico no ha sido cosa, ni merece la pena, como diciendo, hasta que se pierda no hay que asustarse, dice que vive independientemente y alejada de las ollas de Egipto.

Nos alegramos de que *La Nacion* viva de sus rentas.

Los progresistas siguen en la mania de que los carlistas se van á echar al campo.

¿Y á qué? Han dejado Vds. algo en el campo?

Por no dejar, ni paja se encontraria.

Y sobre todo, será mucho mejor echarse al campo, que echarse á robar.

Sin decir osté ni moste, blanco, colorado y rubio, ayer me enaja *El Diluvio* la historia de Picatoste.

Escribió en *Las Novedades*, nos fabricó un calendario, y nos dió un vocabulario con otras antigüedades.

Fué premiado en nó se qué, fué sábio segun entiendo, pero, *Diluvio* berrendo, ¿á mí qué me cuenta usted.

El Imparcial dice que los cortesanos pasados se engalanaban con bandas y cruces.

¿Sí, hombre? Milagro.

Pues este año han añadido 500 páginas á la *Guía* para poner las cruces de los revolucionarios.

Pero estos no son cortesanos, sino corte-pinos.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin de Agosto, se servirán renovarle sino quieren experimentar retraso en el recibo del número.

Igual advertencia hacemos á los señores correspondientes y vendedores.